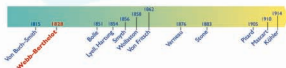
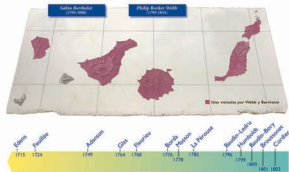


# La obra enciclopédica de Webb y Berthelot



Pinar de Chasni, en Tenerife.

Philip Barker Webb, uno de los grandes botánicos de la época, elaboró – junto con otros especialistas– la mayor parte de la *Phytographia Canariensis*, que marcó un hito en los estudios de botánica en Europa y que en la actualidad continúa siendo un trabajo esencial sobre la vegetación canaria. También participó Webb en la redacción de las partes sobre geología y zoología. Muchos de los materiales recolectados por Webb y Berthelot fueron el resultado de la larga expedición científica por las islas (con la salvedad de La Gomera y El Hierro) que realizaron entre 1828 y 1830.

La *Histoire Naturelle des Isles Canaries* es, sin duda, el trabajo más importante de la historia científica del Archipiélago. Sus autores y editores son dos eminentes naturalistas: el francés Sabin Berthelot, miembro de la Sociedad de Geografía de París, y el inglés Philip Barker Webb, miembro de la Royal Society. Ambos colaboraron estrechamente durante cerca de veinte años en la redacción de esta obra capital, en la que también participaron los mejores zoólogos y botánicos del momento –la mayoría franceses–, así como acreditados dibujantes y grabadores. La publicación vio la luz en París de 1835 a 1850, primero en forma de fascículos y luego en diez volúmenes, uno de ellos un atlas de gran formato.



Habitante de El Hierro bailando el tango.



Vista de Gáldar, Gran Canaria.

Sabin Berthelot, el principal redactor de la obra, se ocupó fundamentalmente de la etnografía, de la historia de la Conquista y de los antiguos aborígenes canarios –que denomina genéricamente "ganches"–, así como de la geografía física –con mapas de gran calidad–, de la estadística –una suerte de economía aplicada– y de la geografía botánica. Su participación fue asimismo importante en las secciones de geología y zoología. Fruto de las andanzas y excursiones durante su primera estancia, entre 1820 y 1830, son las *Miscellanées Canariennes*, también incluídas en esta publicación. En 1847 Berthelot volvería a Tenerife para ostentar la representación consular de su país, lo que aprovechó para continuar y ampliar sus estudios canarios, como los que dedicó al cultivo de la cochinilla o a la pesca, además de participar activamente en la vida cultural e, incluso, en la política insular con su apoyo a la ley de puertos francos. Todo ello le valió que el Ayuntamiento de Santa Cruz lo nombrara hijo adoptivo cuatro años antes de su fallecimiento en 1880.



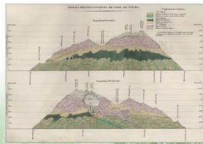
Interior de una casa de campesinos de Tenerife.



Prisión azul



Planta de la *Euphorbia tetragynura*, o tababo maderero, extraída de la *Phytographia canariensis* de Webb y Berthelot.



Perfiles geológicos de la isla de La Palma.

